



*Fra Donatus Forkan*  
*Priore Generale*

**A LOS MIEMBROS DEL CAPÍTULO DE LA  
PROVINCIA SUDAMERICANA MERIDIONAL**

**“Fidelidad a la misión: fidelidad al carisma de la Hospitalidad”**

**Mi querido Hno. Hermit, queridos Hermanos y Colaboradores,**

*Preámbulo*

Envío un caluroso y fraternal saludo a todos vosotros, que estáis reunidos con ocasión de vuestro Capítulo Provincial. Os aseguro que estoy cerca de vosotros en la oración mientras celebráis este evento tan importante para la vida de la Provincia. El Capítulo se celebra en una época de cambios y de desafíos para la Iglesia y para nuestra Orden. Sin embargo, gracias a nuestra fe en Jesucristo y a la presencia de Su Espíritu que nos guía, podemos celebrar el Capítulo llenos de esperanza, confianza en el futuro y entusiasmo por las cosas de Dios. El mismo Santo Padre, Benedicto XVI, en su homilía del Domingo de Ramos afirmó que era su fe personal en Jesucristo lo que le sostenía en los momentos de dificultad. Como seguidores de Jesús, nuestra fe y nuestro amor por Él es lo que debe sostenernos y motivarnos en todo lo que hacemos.

Sé que el Hno. Daniel Márquez Bocanegra, el Presidente del Capítulo, y el Hno. Jesús Etayo trabajarán con vosotros como representantes del Gobierno General de la Orden a medida que evaluáis el pasado, analizáis el presente y planificáis el futuro durante estos días del Capítulo.

Sé que habéis realizado una buena preparación para el Capítulo, lo que os ayudará a mantener discusiones informadas, a consolidar la dirección en la que está avanzando la Provincia y a iluminaros cuando se trate de elegir al Provincial y a su Consejo, que tendrán la responsabilidad de conducir y de guiar a la Provincia durante los cuatro años venideros.

## *Cambia el rostro de la Orden en una sociedad de cambios rápidos*

Permitidme hacer una breve reflexión sobre la situación en la que estáis celebrando el Capítulo Provincial en vuestra Provincia. No es mi intención profundizar sobre asuntos específicos de la situación actual de los países en los que tiene una presencia la Provincia, ya sea desde el punto de vista eclesial, civil o económico, ya que todos vosotros estáis en una posición mejor que la mía para evaluar y juzgar estas realidades y el impacto que producen sobre la vida y la misión de Hospitalidad de la Orden.

Por lo general, en los círculos de la Iglesia y entre los líderes religiosos se reconoce que estamos viviendo en una época de crisis en la Iglesia y en especial en cuanto a la vida religiosa. Es muy importante que nosotros, como hombres de fe y como Hermanos consagrados en la Hospitalidad, transformemos esta situación en una oportunidad para la renovación:

La renovación de:

- la vida personal de fe
- la vida religiosa
- la vida personal de oración
- la vida de oración en comunidad
- la vida en comunidad
- el enfoque hacia la misión, que debe ser conforme a la doctrina del Concilio Vaticano II y las indicaciones teológicas consiguientes que hemos adquirido desde entonces.

En el proceso de renovación también es muy importante dejarnos guiar por las enseñanzas de nuestros Superiores Generales desde la época del Hno. Pierluigi Marchesi, y por la orientación que nos han brindado los Capítulos Generales sucesivos al Concilio Vaticano II, además de esforzarnos por interpretar los signos de los tiempos.

### *Seréis mis testigos (Hch 1,8)*

En este momento histórico en el que vivimos estamos llamados a dar un testimonio claro de lo que está en el centro del mensaje cristiano, a través del seguimiento radical de Jesucristo como Hermanos religiosos, y a dar una expresión auténtica del carisma de la Hospitalidad en el mundo en el que vivimos y realizamos nuestra misión.

Por lo general podríamos afirmar que uno de los retos principales que afronta la Orden en todo el mundo, además de los que tenemos en común con los demás religiosos, es el de encontrar las estructuras más adecuadas para asegurar que la Hospitalidad juanediana pueda seguirse realizando también en el futuro, incluso en situaciones en las que no contamos con la presencia de Hermanos. Nosotros los religiosos existimos para la misión,

y no a beneficio únicamente de nosotros mismos, es decir que *existimos para ser testigos de Jesucristo y para llevar adelante su misión de sanación, según el modelo ejemplar de San Juan de Dios.*

La misión de la Orden *es la evangelización*, y evangelizamos practicando la Hospitalidad según el estilo de San Juan de Dios. Cuando nuestros valores son realmente lo que impulsa hacia adelante la misión, la visión y el sueño de Juan de Dios se mantienen en vida en nuestros tiempos. Estos valores son: la **HOSPITALIDAD** – *la calidad, el respeto, la responsabilidad y la espiritualidad*, pero el mayor de todos, la fuente de la que derivan los demás valores es, naturalmente, la **HOSPITALIDAD**. Este es el valor fundamental o el hito que sostiene toda la misión. La **HOSPITALIDAD** irradia los demás valores, es decir, la **calidad**: lo que significa que sólo lo mejor es suficientemente bueno para la persona a quien servimos; el **respeto**: dado que cada persona ha sido creada a imagen y semejanza de Dios, *y vale más que todos los tesoros del mundo juntos*, (SJdD) esa persona debe ser tratada con el respeto que exige su dignidad; la **responsabilidad**: todos los que trabajan en el Hospital o en el Centro, y en especial los que tienen la responsabilidad general de la Dirección y Gestión, deben asegurar que prevalezcan los estándares profesionales más altos posibles y que el entorno para el cliente sea seguro, en una atmósfera en la que puedan sanarse la mente, el alma, el cuerpo y el espíritu; la **espiritualidad**: en un espíritu de ecumenismo, para asegurar que las creencias religiosas de cada persona sean respetadas y que todas reciban el acompañamiento religioso que requieren según sus creencias.

Cuando reflexionamos sobre la vida de San Juan de Dios, vemos claramente que estos valores permeaban, motivaban y daban forma a su manera de realizar su misión. Cuando nosotros también intentamos imbuirnos de ellos y vivimos según esos valores, mantenemos vivo el sueño de Juan de Dios. Podemos aprender una lección importante al reflexionar sobre la vida de Juan: parafraseando las palabras de San Pablo, su vida nos demuestra que al imitar a Juan nos convertimos en verdaderos seguidores de Jesús, como lo era Juan. Al igual que Juan, nos motivará y nos impulsará hacia adelante el amor a Dios y la urgencia de la misión.

#### *Una serie de consideraciones para vuestra reflexión*

Siguiendo esta reflexión y considerando la realidad del mundo en el que vivimos y en el que realizamos nuestra misión, la pregunta que algunos podrían plantearse es la siguiente: ¿qué debemos hacer en esta situación en la que va aumentando el número de Hermanos mayores, cosa que de por sí es normal, pero en la que no tenemos un número suficiente de nuevos candidatos que entran en la Orden para mantener el paso con las demandas de la misión, de nuestro apostolado? ¿Deberíamos reducir la misión a un nivel que los Hermanos puedan gestionar por sí solos, con un número limitado de Colaboradores laicos que les ayuden, como sucedía hasta hace unos 30 o 40 años? En otras palabras, ¿habría que crear nuevos servicios y/o desarrollar los servicios existentes? ¿Esto habría que

determinarlo sobre la base de la relación entre el número de Hermanos disponibles para administrarlos y gestionarlos? Este debate tuvo lugar en muchas de las Provincias europeas durante los años '70, '80 y '90. Dado que la Orden había “redescubierto a Juan de Dios”<sup>1</sup> a través del proceso de renovación, optó por el cambio, y debo admitir que fue un cambio radical. Cambió la actitud para con los Colaboradores<sup>2</sup>, cambió nuestro estilo de vida, cambió la formación y, lo que es aun más importante, cambió nuestra comprensión de nuestra misión.

La conclusión que alcanzaron la mayoría de las Provincias europeas en aquel entonces, aunque algunas varios años después, era que los servicios que proporcionábamos a los enfermos o necesitados no se podían reducir únicamente al nivel en que los Hermanos por sí solos o con un número mínimo de personal pudieran administrar o gestionar. Los servicios debían desarrollarse y ampliarse para satisfacer las necesidades de nuestros clientes o pacientes, de conformidad con los desarrollos científicos modernos. Si esto no sucediera en cualquier situación, ya sea entonces como hoy, sería contrario a la Hospitalidad juandediana. La Hospitalidad que profesamos y en la que estamos consagrados nos impulsa a proporcionar servicios de calidad en un entorno que favorezca la sanación, que posibilite oportunidades de desarrollo para niños, jóvenes y adultos con discapacidad intelectual, etc. Este punto lo mencioné de forma muy clara en mi carta anteriormente, al hacer referencia a los valores que apuntalan la misión de Hospitalidad.

### *Un nuevo descubrimiento*

A través del proceso de renovación la Orden no sólo “redescubrió a Juan de Dios”, ya que al mismo tiempo se dio cuenta de que nuestros *Colaboradores son el “capital” más importante que tenemos para llevar a término nuestra misión*<sup>3</sup>. No hay ninguna duda o ambivalencia sobre el lugar y el papel de los Colaboradores en la Familia de San Juan de Dios. Hermanos y Colaboradores son compañeros, están unidos en la misión<sup>4</sup>, es decir, en llevar adelante la obra de Juan de Dios según su espíritu y su modelo ejemplar. Hoy estamos viviendo un tsunami de cambios que debemos gestionar con suma atención, ya que de no ser así nos arrojarán hacia un lado y tendremos muy poca relevancia para la sociedad moderna. En otras palabras, podríamos acabar por no tener ningún impacto social, lo que en términos de nuestra misión, es decir la evangelización, tendría consecuencias desastrosas.

Vista la rapidez del cambio y la complejidad de la situación en la que vivimos y realizamos nuestra misión, y considerando además de las consecuencias negativas de la crisis económica mundial, es importante que seamos proactivos, que planifiquemos con cautela, que maximicemos los recursos humanos y económicos con los que contamos, ya

---

<sup>1</sup> El rostro de la Orden cambia - Donatus Forkan

<sup>2</sup> La humanización – Pierluigi Marchesi

<sup>3</sup> Carta de Identidad 1,1

<sup>4</sup> Capítulo General de 2006

que de no ser así, podríamos perder nuestro sentido en el largo plazo. Por tanto, la Hospitalidad juandediana dicta que debemos asignar los cargos de responsabilidad en los servicios de la Orden y en todos los niveles a la persona más competente, ya sea que se trate de un Hermano o de un Colaborador.

Mi última afirmación es la siguiente: los dos dones que Dios ha donado a Su Iglesia a través de nuestra Orden son la *fraternidad* y el *Carisma de la Hospitalidad*, que son como dos caras de la misma moneda. Nuestro testimonio de fraternidad, nuestro sentido de hermandad en un mundo de violencia, de conflictividad en la sociedad civil e incluso de fratricidio, es un don que Dios desea otorgar al mundo, un don que desea *demostrar a través de nosotros*. El ejemplo de fraternidad es uno de los grandes dones que nos ha dejado Jesucristo, y Juan de Dios vivió su llamada a *ser hermano* de forma excepcional: *acostumbro llamar a todos hermanos y hermanas*. La Hospitalidad juandediana vivida realmente es el antídoto para una sociedad que se está volviendo cada vez más indiferente, discriminatoria y violenta.

### *Conclusión*

Ser fieles al carisma de la Hospitalidad en el mundo de hoy es el reto y la oportunidad que Dios nos está brindando. Si nos esforzamos por ser fieles al carisma y por interpretar correctamente los signos de los tiempos daremos una contribución real a la renovación de la Orden y de la Iglesia en los países en los que la Provincia tiene una presencia. Pienso que podemos decir sin equivocarnos que muchos de nuestros Colaboradores y amigos se dan perfectamente cuenta de lo mucho que la sociedad y la Iglesia necesitan el don de la Hospitalidad juandediana en la actualidad. También se dan cuenta de las oportunidades extraordinarias que existen para practicar la Hospitalidad juandediana. Estas personas y muchas otras se esperan que nosotros lideremos en este sentido, para asegurar que la Hospitalidad juandediana siga dando vida y esperanza a las tantas personas que corren el riesgo de perder ambas cosas.

Creo que un análisis objetivo de la situación actual de la Provincia confirmará que no sólo es éste el camino hacia el futuro, sino la única manera de asegurar la *Fidelidad al carisma y la fidelidad a la misión de la Orden*. No podemos volver atrás, en cambio, con confianza total en la orientación del Espíritu Santo, debemos seguir adelante con la renovación de la Provincia en términos de la vida de los Hermanos y con la modernización y actualización de nuestros servicios, para responder a las nuevas necesidades no satisfechas, trabajando juntos – Hermanos y Colaboradores unidos en la misión. Esto será posible sólo si aprovechamos plenamente *todos* los recursos que tenemos a disposición. Parafraseando al Santo Padre, Benedicto XVI, cuando hablaba de la *corresponsabilidad* de la evangelización que deben compartir los cristianos laicos y el clero local, yo también veo a los Colaboradores como **corresponsables** de los Hermanos, ya que ambos tenemos la responsabilidad de mantener los apostolados existentes, y al mismo tiempo de desarrollar nuevas maneras de expresar la Hospitalidad – siendo fieles a

nuestra inspiración original, que es **San Juan de Dios**. Sin embargo, para ser eficaces en este sentido, la “formación del corazón”<sup>5</sup> y la formación profesional de todos los miembros de la Familia de San Juan de Dios es algo esencial. Una formación sólida sobre la filosofía, el ethos y los valores de la Orden, y sobre la vida de San Juan de Dios, destacando la *urgencia de la misión* que nos ha sido confiada por la Iglesia a través de San Juan de Dios, es la clave del éxito en este sentido.

Por fin, mis queridos Hermanos, cuando se trata de nuestra vida y de nuestra misión no tenemos que hacer más que dirigir la mirada hacia San Juan de Dios en busca de inspiración y orientación. Juan tenía un sueño, pero pronto se dio cuenta de que habría sido imposible realizar su sueño de cuidar de los pobres y de los enfermos si actuaba solo. Muy pronto se rodeó de personas que respaldaban plenamente su proyecto de atención animado por el Evangelio. Dicha decisión dio una gran fuerza a su Hospitalidad.

En conclusión, mis queridos hermanos y hermanas en la Hospitalidad, ruego con fervor que Juan de Dios sea vuestra inspiración y vuestra guía a medida que deliberáis, evaluáis y discernís el futuro de la Provincia. Os insto a buscar maneras creativas de responder a las necesidades de las personas de hoy, a la luz del Evangelio y del carisma de nuestra Orden. De esta manera aseguraréis que la presencia de la Hospitalidad juandediana siga siendo influyente, maximizando su impacto en todos los países en los que la Provincia tiene una presencia y asimismo en toda América Latina durante muchísimos años en el futuro. Os aseguro que contáis con mis oraciones y con todo mi apoyo.

Dado en Roma, Jueves 1 de Mayo de 2010  
Prot No PG035/2010

Como siempre, fraternalmente en San Juan de Dios.



Hno. Donatus Forkan, O.H.  
Superior General

Hno. Hermit Igor AGUAYO GARCÉS, O.H.  
Provincial,  
Orden Hospitalaria de San Juan de Dios,  
Ardoíno, 714, Casilla de Correos 13,  
1704 RAMOS MEJÍA (Bs.As.)

---

<sup>5</sup> Benedicto XVI, Deus Caritas Est